

Título: Costumbres y ritos fúnebres ante la muerte

Title: Customs and funeral rites before death.

Autora:

Dra. C. Caridad Padrón Galarraga. Especialista de 1er Grado en Medicina Legal.

Profesora Titular. MSc. Criminología. cxpg@infomed.sld.cu.

padrongalarraga@gmail.com.

Resumen

Introducción: La idea de la muerte ha sido abordada desde distintas disciplinas: Filosofía, Antropología, Medicina, Psicología, entre otras, que enfocan el quehacer del hombre, y se ha encontrado que la muerte al igual que la vida está condicionada por factores biológicos, psicológicos y socioculturales.

Objetivos: Describir como es valorada la muerte de acuerdo a la religión, sociedad y país en que se presente. Detallar las actitudes y costumbres ante la muerte en diferentes sociedades, religiones y países.

Material y método: Se realizó una revisión bibliográfica a partir de fuentes digitales y literatura impresa nacional e internacional.

Desarrollo: El miedo a morir se confunde con el propio miedo a vivir, a enfermarse, a los sufrimientos, a la vez; pero el miedo a la muerte tiene como punto de referencia el temor al no ser y a la duda del por qué ser ahora y no ser después. Morir supone el temor a la no existencia; todo lo desconocido produce temor, pero, si además es irreversible y representa la imposibilidad de retorno, es lógico que se produzca miedo. Las actitudes frente a la idea de la muerte han ido variando a través del tiempo y de las distintas sociedades y culturas, lo que imprime un sello único; esto viene dado en gran medida por la historia personal en cuanto a las pérdidas vividas y forma de elaborar duelos frente a las mismas.

Conclusiones: La revisión bibliográfica aportó conocimientos actuales sobre los distintos ritos fúnebres; en los que cada país tiene su propia cultura y costumbres, e incluso cada región dentro del mismo país, a veces, extraños y curiosos para otros países.

Palabras clave Muerte; Sociedades; culturas; países, muerte

Summary

Introduction: The idea of death has been approached from different disciplines: Philosophy, Anthropology, Medicine, Psychology, among others, that focus on the task of man, and it has been found that death as well as life is conditioned by biological factors, psychological and sociocultural.

Objectives: Describe how death is valued according to the religion, society and country in which it is presented. Detail the attitudes and customs before death in different societies, religions and countries.

Material and method: A literature review was made from digital sources and national and international printed literature.

Development: The fear of dying is confused with one's fear of living, of getting sick, of suffering, at the same time; but the fear of death has as its point of reference the fear of not being and the doubt of why be now and not be later. Dying supposes the fear of non-existence; everything unknown produces fear, but if it is also irreversible and represents the impossibility of return, it is logical that fear occurs. Attitudes towards the idea of death have varied over time and from different societies and cultures, which gives a unique stamp; This is largely due to personal history in terms of lost lives and how to prepare duels against them.

Conclusions: The literature review provided current knowledge about the different funeral rites; in which each country has its own culture and customs, and even each region within the same country, sometimes, strangers and curious for other countries.

Key words: Death, companies; cultures; countries, death

INTRODUCCIÓN

No se puede afirmar que el hombre sea el único ser vivo que sabe con certeza que algún día va a morir, pero sí es el único que entierra a sus muertos en lugares contruidos expresamente para esta finalidad. Los cementerios, las tumbas, los sepulcros y los epitafios nos dan información de la relación que el hombre ha establecido a lo largo de los siglos con la muerte.

Desde siglos atrás se cree que en el diario de vivir, la muerte no tiene solución y esta es una forma de pensar que hace sentir un gran temor hacia la muerte.

Existen tres grandes tendencias o escuelas en la definición de la muerte en el hombre, según bases neurológicas: aquellas que se refieren a la pérdida de atributos esenciales que identifican la naturaleza humana¹, las que se refieren a la pérdida de la integración del organismo como un todo ² y las que tratan de definir la porción del encéfalo que debe perder irreversiblemente sus funciones para que una persona pueda declararse fallecida. ³⁻⁷

En Cuba se han establecido nuevos criterios de muerte, entre los que se encuentran: coma arreactivo, ausencia de reflejos integrados en el tronco encefálico, prueba de atropina negativa, silencio eléctrico cerebral, apnea comprobada. Además, se presenta una nueva definición de la muerte humana que, por primera vez, incorpora a la conciencia (con sus dos componentes) como núcleo fundamental de dicha definición: La pérdida irreversible de la capacidad y del contenido de la conciencia. ⁸

A criterio de la autora de este trabajo, el miedo a morir se confunde con el propio miedo a vivir, a enfermarse, a los sufrimientos, a la vez; pero el miedo a la muerte tiene como punto de referencia el temor al no ser y a la duda del por qué ser ahora y no ser después. Morir supone el temor a la no existencia; todo lo desconocido produce temor, pero, si además es irreversible y representa la imposibilidad de retorno, es lógico que se produzca miedo.

En la actualidad, es un hecho conocido que la explicación de la muerte va a estar establecida por disímiles factores, entre los que destacan la cultura y el entorno.

Los ritos y manifestaciones de duelo, son una de las expresiones humanas más antiguas en la evolución de la especie, ya que en todas las lenguas y culturas

existen vocablos que expresan duelo y luto. Muchas de estas manifestaciones tienen elementos culturales comunes, ya que parten de una información básica heredada y en íntima relación con nuestra supervivencia.⁹

Estas actitudes costumbristas están profundamente enraizadas y matizadas en cada cultura, y es por este motivo por el que resulta imposible lograr una concordancia total entre diferentes idiomas e incluso entre una comunidad urbana y rural.¹⁰⁻¹³

La actitud que cada cual adopte ante la muerte dependerá ciertamente de las creencias religiosas o agnósticas, de la concepción filosófica, así como de la capacidad para enfrentarnos con la realidad de la vida o con la realidad o no de la muerte.

Las Américas por ser un continente heterogéneo con diversidad de creencias, sociedades y raíces, se observa como los deudos de diferentes formas recuerdan y dicen adiós a sus seres queridos que tuvieron que partir al mundo desconocido de la muerte. Por eso es que se realiza esta revisión bibliográfica, teniendo como objetivo fundamental, describir como es valorada la muerte, actitudes y costumbres ante la misma, de acuerdo a la religión, sociedad y país Americano y del Caribe en que se presente.

MÉTODO

El trabajo se realizó en dos etapas, que dieron cumplimiento al objetivo trazado. En la primera etapa, se realizó una revisión bibliográfica nacional e internacional sobre las costumbres ante la muerte. Esta revisión se llevó a cabo con una búsqueda de literatura, permitiendo identificar cómo es valorada la muerte, actitudes y costumbres ante la misma.

En una segunda etapa se realizaron entrevistas a un grupo de estudiantes pertenecientes a la Escuela Latinoamericana de Medicina. Con el apoyo de las entrevistas realizadas, sobre la temática, se pudo profundizar desde el punto de vista práctico, como se enfrentan las disímiles regiones ante la muerte de un ser querido.

Se consultaron un total de 87 artículos, de estos fueron seleccionados 29, por su alto rigor científico y estado actual de la temática. Como criterio de inclusión para la selección de los artículos se tuvo en cuenta los de más actualización sobre la temática, sobre todo de los últimos 5 años y los de mejor crédito científico en cuanto a la fuente de procedencia de los mismos; siendo excluidos los que no cumplían con los criterios de inclusión establecidos.

A partir de estas etapas, se pudo abordar el estudio de algunos ritos fúnebres en distintas sociedades. Comprensiblemente, en el extenso espectro de posibilidades que suministra el culto a la muerte, sería una gran codicia pretender concebir una representación total de estas prácticas mortuorias, resultando que, el eje de esta investigación, se centró en los rituales más celebrados, tanto en la civilización oriental como en la occidental, destacando los más representativos de cada cultura.

Es pertinente igualmente señalar, que la selección de los países que conformaron este trabajo, obedeció al hecho de que los estudiantes entrevistados fueron los que la autora tuvo posibilidad de acceder, al pertenecer a los grupos a los cuales le imparte docencia.

Análisis e integración de la información

Los ritos y manifestaciones de duelo, pena y tristeza son una de las expresiones humanas más antiguas en la evolución de la especie, ya que en todas las lenguas y culturas existen vocablos que expresan duelo y luto.

Algunos de los ritos que se nombrarán a continuación, a pesar de su singularidad, son practicados abiertamente e incluso con la intervención de sus sacerdotes correspondientes. Pueden afectar la sensibilidad de otras personas pero es importante recordar que es una parte fundamental de sus culturas y se realizan con seriedad y profunda convicción.

La personificación de la muerte ^(Anexo 1), surge como una herramienta para derrotarla ya que, al darle forma se vuelve posible el burlarla con suficiente

ingenio. La vida se torna un terreno de pruebas donde cada vez que la muerte es engañada, se pueden concentrar en vivir sin miedo al final.

En el Mundo Antiguo lo sobrenatural era omnipresente y todopoderoso, y cada acontecimiento alarmante en el campo de la naturaleza representaba un presagio especial enviado para servir de advertencia o de estímulo¹⁴⁻¹⁶.

Así se tiene que, en Egipto, al comprender que con la muerte y la putrefacción del cuerpo rompía la unidad de éste y el alma, pretendieron enfrentar esta disolución con el embalsamamiento; de esta forma mantenían el vínculo entre los muertos y los vivos.¹⁷⁻²⁰ La personificación de la muerte (*Anexo2*), surge como una herramienta para derrotarla ya que, al darle forma se vuelve posible el burlarla con suficiente ingenio. Los egipcios siempre creyeron en la otra vida; primero se pensó que el rey pasaba su vida de ultratumba junto a *RE* (Dios del sol), recorriendo diariamente el cielo. Después quedó vinculado al dios *OSIRIS* (Dios de la fertilidad, de la vegetación y de la muerte), y cada rey al morir se identificaba con él. El resultado era consignado por *THOT* (Dios de la ciencia y la sabiduría, el inventor de la escritura).

Respecto a China, las propias costumbres funerarias indicaban las grandes diferencias entre sus culturas; donde se han encontrado cadáveres de personas sacrificadas y enterradas con el difunto, siendo esto una práctica común.^{21,22}

En el Medioevo, en las antiguas civilizaciones mesopotámicas la enfermedad era considerada como castigo del pecado, en la civilización grecorromana como causa de inferioridad, en el cristianismo la enfermedad era símbolo de una vía para la purificación; constituyendo la muerte para algunos la liberación del sufrimiento y el comienzo del goce eterno.¹

En cuanto a las Culturas Aborígenes tenemos que los aztecas, prestaban especial atención a los ritos funerarios como forma de asegurar la supervivencia de sus muertos y que éstos ejercieran su acción protectora sobre los vivos. Para los incas la muerte era debido a la mala voluntad de alguien, fundamentalmente de las deidades enfurecidas por algún pecado. Entre los hallazgos arqueológicos se encuentra el mayor número de cráneos trepanados del mundo, no se ha podido

encontrar indicios si se realizaban para descomprimir el cerebro o para ahuyentar los demonios.²³⁻²⁵

En las Culturas Africanas existe desde tiempos inmemorables la adoración a los muertos (manismo), donde los difuntos continúan viviendo en la mente de todo el pueblo africano, como ánimas, espíritus o seres sobrenaturales que conservan externamente su apariencia terrenal o asumen temporalmente el aspecto de animales.²⁶

Las religiones juegan un papel importante a la hora de influir de formas positiva, negativa o neutra en todas las personas al pensar en su propia muerte o sobrellevar las muertes ajenas.

Los Cristianos tienen la firme creencia en la fe de la encarnación de Dios en Jesucristo. El verdadero cristiano vive con la esperanza de la inmortalidad, porque cree en la resurrección de Jesucristo. A finales de la Edad Media los cristianos recibían sepultura dentro y alrededor de lugares sagrados, en conventos, catedrales, iglesias, ermitas y monasterios, esperando con ello una garantía de salvación; envueltos en un simple sudario, sin ataúd; los adultos boca-arriba, con el cuerpo estirado; los niños, de lado, en la posición de dormir.

Y aunque *“la muerte a toda iguala”*, la diferencia de clases quedaba patente incluso en los enterramientos. Dentro de la iglesia, los personajes más favorecidos ocupaban espacios privilegiados: capillas privadas, criptas o bóvedas excavadas en muros y suelos; la nave central se reservaba para categorías religiosas y familias reales; el resto de la población ocupaba el espacio sobrante. Los cristianos entierran o incineran a sus muertos, si bien durante siglos lo común ha sido la inhumación, ya en los últimos años va aumentando el número de cremaciones.²⁷

El budismo no cree en un dios omnipotente y omnisciente, creador del cielo y la tierra; no existe en el ser humano un elemento superior trascendente como el espíritu y el alma; no se habla de reencarnación propiamente sino de renacimiento. Los actos positivos realizados a lo largo de nuestras vidas nos permitirán gozar de un karma favorable, los actos negativos inducirán un karma negativo.

Un ritual budista, es el llamado “Entierro Celestial” (Anexo3). Este ritual es inaugurado por un sacerdote, quien, con un hacha ceremonial corta, en trozos pequeños, el cuerpo del difunto. Después, estos son abandonados en lugares especiales para que sean encontrados por animales, especialmente aves. Este ritual se realiza debido a que los budistas creen que el cuerpo sin vida es como una cáscara vacía y al ser ofrecido a otras formas de vida puede estar en contacto con los ciclos de la naturaleza.²⁸

El islamismo se basa en la oración ritual, el ayuno, la profesión de fe, la limosna y la peregrinación a la Meca. El único Dios es Alá y su profeta Mahoma. Tras la muerte del cuerpo físico el Alma es conducida al paraíso o al infierno. Los musulmanes también creen en el juicio universal y en la resurrección de los cuerpos. Cuando un musulmán muere su cadáver es inhumado, el cuerpo se lava, perfuma y se envuelve en sudarios depositándose en la tumba sin ataúd.²⁸

Para los hebreos el hombre no es un espíritu encarnado sino un cuerpo animado. Yahvé formó al hombre del polvo con sus manos y alentó en su nariz un soplo de vida; lo hizo a su propia imagen y semejanza. En la religión de Israel, lo que constituye el objetivo central es la sumisión, la entrega y confianza en Yahvé, el señor de la vida y la muerte; no la fe en la vida ultratumba.

En América del Norte, la construcción de tótems (Anexo 4), de madera con atributos de animales y elementos de la naturaleza fue una costumbre muy arraigada de los Haida, una nación indígena de América del Norte. Los Haida realizaban rituales fúnebres muy particulares, pues debajo de los tótems cavaban una fosa común para los cadáveres ya sin entrañas, pues estas eran colgadas sobre la construcción de madera con el fin de atraer animales salvajes, quienes avisarían al mundo de los muertos la llegada de los difuntos.²⁹

Amazonas, entre gritos, sollozos y actitudes de enfado; la tribu Yanomamö (Anexo 5), anuncia la muerte de un pariente, y al mismo tiempo el inicio de un ritual. Inmediatamente se incinera al fallecido, pues se cree que la vida es arrebatada por un espíritu maligno que ha sido enviado por un chamán. Las cenizas del cuerpo son guardadas durante un año y posteriormente los familiares las consumen en una sopa para transportar el alma hacia el paraíso.²⁸

Para la tradición hindú nadie nace ni muere en ningún momento, el alma imagina su nacimiento y su muerte. El hinduista cree en la trasmigración de las almas, ya que existe un principio de orden superior y permanente que denominan atman y que se podría traducir por espíritu. Los Aghori ^(Anexo 5), son una secta hindú que realizan prácticas religiosas, que viven en extrema meditación y espiritualidad. El canibalismo es una de las prácticas más efectuadas, pues se cree que el consumo de carne humana confiere poderes sobrenaturales y beneficios físicos que pueden evitar la vejez. Los Aghori consumen la carne cruda de los muertos que flotan en el río Ganges, y suelen beber el agua del río usando cráneos, creyendo firmemente que otorga poderes mentales superiores.²⁸

La etnia Toraja, de Indonesia; realiza diferentes rituales dedicados al culto de los antepasados, es por eso que cuando alguien muere no se le considera muerto hasta que se realiza el funeral, sino que es considerado como un enfermo. Los funerales duran una semana y el último día los ataúdes se colocan en profundos huecos dentro de cuevas. Dependiendo de la disponibilidad económica de los familiares, algunos difuntos pueden tener fuera de la cueva una figura tau tau ^(Anexo 6), fabricada en madera, esta escultura debe ser muy parecida al difunto y además ser fabricadas en tamaño real. Cada tres años los cadáveres de sus seres queridos son desenterrados para pasearlos por la ciudad, los llevan a sus lugares preferidos en vida y honran su memoria de cuerpo presente.²⁹

Los Ifugao ^(Anexo 7), son una tribu de Filipinas con un largo ritual para honrar a sus muertos. Primero lavan el cuerpo del difunto y después vendan sus ojos; seguidamente posan el cuerpo en una silla frente a su casa, encendiendo un fuego cerca para ahuyentar a los insectos. A los 4 días se retira la piel del difunto y se entierra debajo de su casa; después de 4 días más se hace lo mismo con lo que queda del cuerpo.²⁸

Los Igorrotes, conjunto de pueblos que habitan en terrenos de la cordillera central al norte de la isla de Luzón, creen que las almas de los muertos se asfixian bajo la tierra, por eso es que, sus ritos fúnebres consisten en colgar los ataúdes de madera con los cuerpos sin vida en lo alto de los acantilados ^(Anexo 8), o los apilan en la entrada de las cuevas.²⁹

El grupo étnico Malgache de Madagascar, acostumbra, cada siete años, celebrar el Famadihana ^(Anexo 9), un rito fúnebre que consiste en sacar a los muertos de sus tumbas, enrollarlos en nuevos sudarios y llevarlos a danzar. Cuando cesa este baile entre vivos y muertos, los familiares tienen un tiempo para compartir con los cadáveres, acariciándolos o pidiéndoles consejos mediante oraciones secretas. Posteriormente, decenas de personas toman los cuerpos y los lanzan por los aires, guiándolos hacia las tumbas donde serán nuevamente sepultados para así quedar otros siete años en la soledad del descanso eterno.²⁹

Cada vez que en la etnia Ndani de Papúa Nueva Guinea, ^(Anexo 10), muere un hombre que deja atrás a su esposa e hijos, se acostumbra que un sacerdote visite a los parientes del fallecido con el objetivo de cortar alguno de sus dedos, el número de dedos amputados es decisión del sacerdote. Para la misma se usa una cuerda hecha de cáñamo, la que es atada fuertemente al dedo hasta que la piel y el hueso se rompen; posteriormente se hace un collar de cabello humano al que se le colocan los dedos recolectados y se sepulta al cadáver con el collarín al cuello.²⁸

Entrevista a estudiantes de la Escuela Latinoamericana (ELAM)

Canadá: Al ser un país rico en diferentes orígenes étnicos, existen religiones y creencias mixtas. Algunas religiones imponen pocas restricciones en sus seguidores, otros tienen reglas muy estrictas para los que se espera a los fieles cumplir sin rechistar; este es el caso de los ritos funerarios y de entierro.

Estados Unidos: La comida está presente de forma central en los funerales, ya que para los estadounidenses comer y reunirse en los funerales es una forma de darse apoyo, hacer catarsis contando historias y anécdotas del difunto, donde la familia y los más allegados son quienes lleven los alimentos preparados por ellos mismos.

México: Realizan los rituales religiosos o culturales para ayudar a los familiares a aceptar el nuevo estado, mostrar su dolor públicamente. Estos engloban velatorios, procesiones, repique de campanas. El 2 de noviembre (Día de los Difuntos o los Muertos), se cree que las almas de los muertos regresan ese día a

la tierra para visitar a la familia y amigos, por lo que se dirigen a los cementerios y colocan sobre las tumbas flores, comidas, velas, es un día de celebración.

Belice: El cuerpo del fallecido se ve generalmente en la funeraria y es trasladado posteriormente a una iglesia para una misa de cuerpo presente, donde los rezos duran 15 minutos. El ataúd se cierra en la iglesia y se cubre con un manto religioso. Es conveniente enviar flores, tarjetas y hacer donaciones a organizaciones de caridad a favor de los difuntos.

Guatemala: La familia guatemalteca se caracteriza por mantener una unión en cualquier circunstancia, cuando una de estas fallece trabajan en conjunto para realizar los preparativos de la velación del difunto. La despedida de los fallecidos si es en el centro se vela al fallecido en una funeraria o en la casa, se ofrece tamales, chocolate, café, sopas y sándwich y se recuerdan anécdotas del mismo, al día siguiente se ofrece una misa de cuerpo presente en la iglesia y luego se dirigen al cementerio creando una caravana de autos; el velorio dura de 24 a 48 horas. En las demás provincias lo velan en la casa, a veces todo el pueblo pasa la noche junto al fallecido, fumando, tomando ron, jugando cartas, igualmente se ofrece comida. Se reza por una hora diaria durante nueve días, a los cuarenta días se realiza una misa al año y a los siete años. El día de los Santos Difuntos (1ero de noviembre) se va al cementerio se les lleva su comida favorita, luego se les eleva un papalote o cometa y se le mandan “telegramas” mandándoles saludos y peticiones de sus seres queridos.

Honduras: En la región Occidental del país ven a la muerte como el cambio a la nueva vida, donde el fallecido nace en la naturaleza, en el corazón de los animales de la selva; sin embargo, en la región Norte reciben a la muerte como un proceso de encarnación, donde el difunto puede nacer en otra persona, donde en sus bailes y ritos llaman a la revelación del difunto a materializarse dentro de otra persona. En cuanto a la población católica, religión mayoritaria del país, durante el velorio brindan café y pan, se lleva el ataúd en hombros hasta el cementerio. Se celebra el 1 y 2 de noviembre el Día de los Fieles Difuntos con arreglos florales, reparaciones.

El Salvador: En sus ritos y costumbres usan velas, se sirve café, té y pan. Se celebra una misa, donde se queda de luto la familia y amigos. El cuerpo es vestido con camisa y saco; el ataúd es adornado con flores.

Nicaragua: La tradición es el tipo de rezos y entierros católicos. Se realizan danzas rituales de ofrecimiento del niño o niña fallecida a la Luna y a los espíritus de los dioses. Algunos mitos y leyendas refieren la existencia de almas protectoras de las comunidades y en otros casos almas en pena que buscan solventar su dolor para descansar en paz.

Costa Rica: En ocasiones se reúnen en casa del difunto, a la que llegan vecinos para rezar por el alma del fallecido durante la noche previa al sepelio, después se traslada el cuerpo al templo para realizar las exequias. Durante los nueve días que siguen al entierro, los fieles se reúnen en casa del difunto para realizar el novenario y al finalizar se reparten comida.

Panamá: La percepción filosófica del panameño sobre la muerte está influida por la religión con una profunda esperanza de que la muerte es una etapa de la vida que culmina con la resurrección. Al morir una persona, explotan en llanto en todos tonos, después en la gritería desnudan al cadáver, lo bañan bien y lo visten con las mejores ropas, incluso la corbata, el sombrero (le ponen el sombrero porque de lo contrario todos los pájaros que encuentre en su camino al cielo le picarían duro la cabeza), medias y zapatos pocas veces usadas por él (dicen que el difunto debe ir vestido de gala para presentarse ante Dios). Elaboran un altar con sábana blanca y lo adornan con pencas de ensueño y flores, se ponen velas encendidas, imágenes de santos, entre ellos un crucifijo y la virgen, un vaso con agua y la foto del muerto. Las mujeres y familiares del difunto se visten de negro por un largo tiempo en señal de luto, se realiza una misa con cuerpo presente amenizada con música y coro, algunas personas hablan sobre las cualidades del difunto, se brindan café, cigarrillos, galletas, dulces; se hacen chistes, cuentos, anécdotas y antes de cerrar la tumba le echan flores y un poquito de tierra sobre el ataúd. Se reza el novenario y al finalizar se desmonta el altar, quitando poco a poco las imágenes y otros artículos colocados en él.

Colombia: Es costumbre en este país hacer un velorio durante un día en la funeraria; en algunos pueblos de campo se vela en las casas de los fallecidos. Cuando se hace en la ciudad no se toma, come ni oye música, al contrario de los velorios en los pueblos donde es costumbre realizar dichos actos. Para el entierro se hace una caravana hasta el lugar de entierro. Igualmente se realiza los novenarios (misa todos los días por nueve días).

Venezuela: De forma general se vela al fallecido en una funeraria o en la casa durante toda la noche, se ofrece café y recuerdan momentos de la vida del fallecido, antes de salir hacia el cementerio se hace una oración pidiendo por su alma; después se reúnen en la casa de los familiares para orar por el alma del fallecido por una hora diaria durante nueve días (novenario) y a los cuarenta días se realiza una misa o un servicio; después para el día del cumpleaños o el día de los Santos Difuntos (1ero de noviembre) se les lleva flores.

Perú: En la actualidad si son de escasos recursos, hacen el velorio y lo entierran en las tierras de su propiedad después de haber realizado la misa con el párroco del lugar. Cuando la posición económica es mayor, se prolonga el velorio por tres días ofreciendo comidas y recordando como fue el fallecido en vida, durante el trayecto al cementerio se visita todo el pueblo los lugares que recorrió y donde pasó los momentos más importantes. A los ocho días se hace una fiesta donde por el día se reparte comida típica y bebidas y por la noche se ora en la iglesia y se pide por el alma de este; esto se hace todos los años. En el caso de que el fallecido sea un niño lo visten de blanco al igual que el cajón representando la inocencia y pureza de esa criatura. El 2 de noviembre se celebra el día de los difuntos

Paraguay: En este país se hace solamente un velorio en la capilla de la iglesia, la casa de la familia o en la funeraria toda la noche, en la cual se ora y se raparte café, al día siguiente se va hacia el cementerio donde se despide al fallecido, al regreso después del entierro se hace una recepción donde se brinda comida a todos. Se reza el novenario a la misma hora y cada año se le llevan flores en el aniversario de su muerte, en su cumpleaños, el día de los padres y las madres.

Ecuador: Si un niño muere lo visten con ropas blancas y lo colocan en un ataúd

blanco. Al adulto le ponen sus mejores ropas y lo entierran con sus objetos más preciados. Por lo general el funeral dura 2 días ofreciéndole a los presentes comidas y al tercer día se entierra, las personas se visten de negro y los familiares permanecen en duelo por un año. Cada año el 2 de noviembre celebran el Día de los Fieles Difuntos o finados.

Bolivia: Cuando una persona muere lo bañan y visten con la ropa preferida por él, lo peinan y perfuman. El velorio dura dos días en la casa o en el salón de alguna funeraria, se brinda café, refrescos, bocaditos y comida a los presentes; para el entierro se organiza una caravana hasta el mismo. Se reza el novenario en casa del difunto y se brinda comida; los familiares se visten de negro como expresión de luto.

Uruguay: El duelo es un acto sencillo auténticamente sentido con tristeza y respetando los restos mortales. Existe un gran respeto y verdadero duelo tanto moral como físico ante la muerte. Nunca se manifiesta manifestaciones de alegría o festejos ni exhibiciones de los cuerpos, ni se acostumbra a manifestar con palabras u oraciones ante el difunto los sentimientos que los poseían.

Argentina: Generalmente velan al difunto por un día. En el velorio no existe la costumbre de hacer comidas. Se celebra una misa antes del entierro y la repiten a los siete días. Los familiares utilizan vestuario de color negro durante siete días.

Brasil: En este país las ceremonias varían de acuerdo a la religión que practicaba el que resultó fallecido; así tenemos por ejemplo que los budistas usan flores en el interior del ataúd, no existe duelo. Los católicos en el velorio rezan el Padre Nuestro y el Ave María; un sacerdote recomienda la vida de la persona a las manos de Dios. Los espiritistas no usan velas ni flores, el cuerpo puede ser enterrado o cremado; no existe duelo, el espiritista no tiene fe, tiene la certeza. La ley islámica plantea que los cadáveres deben ser lavados por miembros de la familia del fallecido, siempre del mismo sexo y envuelto en tres paños blancos; prohíbe la cremación y el duelo dura tres días. El indígena es sepultado en posición fetal envuelto en una hamaca.

Chile: El ritual anual en homenaje a los familiares fallecidos, se realiza un día antes del 1ero de noviembre, en los mismos se busca la vida eterna y se entierran los fallecidos acompañados de sus pertenencias.

Puerto Rico: Todo cadáver es trasladado debidamente cubierto mediante una bolsa plástica con cremallera y protegido de manera que no esté expuesto a simple vista y no represente riesgo para la salud pública. El muerto parado ^(Anexo11), es una nueva tendencia fúnebre puertorriqueña, que consiste en cambiar la tradicional posición horizontal del cadáver en el ataúd, por otra más vertical. Se busca tener una representación más realista del difunto, basada en su estilo y forma de ser. Las nuevas técnicas de conservación permiten colocar cadáveres de un grupo familiar, como si se tratara de maniquís.

Haití: En el cementerio hacen rituales y bailes curiosos, algunos con aire eróticos. Se hace la celebración del día de los espíritus muertos. Ven a la muerte como una puerta abierta hacia el más allá, lo que origina un sistema de gestos y rituales de acompañamiento donde la música y la danza son elementos vitales.

República Dominicana: Si el fallecido vivió en el área rural, lo maquillan y visten de blanco y con la ropa interior al revés. Si la familia tiene un status social alto, se contratan "lloronas"; durante toda la noche se bebe ron y se juega póquer, al día siguiente se saca el féretro con los pies del fallecido por delante, ya que si no es así su alma se quedará en la casa. Se reza el novenario. Si es un niño el que muere al velorio solo llegan niños y familiares, a los niños se les reparte juguetes para que disfruten lo que el fallecido no disfrutará. Si es una mujer embarazada se entierra con el feto entre sus piernas y si es una mujer que se iba a casar se entierra con el vestido de novia.

Cuba: Existen numerosas ceremonias y rituales relacionados con el fallecimiento de un ser querido. Dentro de las religiones afrocubanas (Regla de OCHA), la ceremonia mortuoria más extendida es conocida como "El Ituto" ^(Anexo 12), donde se tiene estipulado que el finado no debe llevar a la tumba los atributos que recibió en vida, esta se practica solo a los consagrados en el lapso comprendido entre el fallecimiento y el entierro del cadáver. En un momento de la ceremonia se rompen lazos con el fallecido ya que se tiene la creencia de que los espíritus rodean a sus

descendientes hasta el noveno día después de su muerte. Contrario a otras costumbres luctuosas, no se usa el negro como sinónimo de luto pues es considerado un color negativo. En general, el color blanco es el color de preferencia en todos los rituales sobre todo en Ituto o cualquier ritual asociado con Ikú, esto incluye algo para cubrir la cabeza.

En cuanto a los fúnebres de un Abakuá se considera una de las ceremonias más complicadas, minuciosa y secreta de todas las realizadas por esta sociedad, donde se le provee a los dignatarios que presenciarán la misma, de un amuleto “controlador de muertos” que deben llevar en sus bolsillos para su protección. En los ritos fúnebres del VODÚ existe una ceremonia llamada Desuné, la que se realiza para ayudar a morir” al fallecido, conocer la verdad del fallecimiento y separar sus elementos espirituales.

A criterio de la autora, las actitudes experimentadas ante la muerte, se caracterizan, principalmente, por las manifestaciones externas de duelo. Los rituales funerarios se crean como prácticas socio-culturales concretas de la especie humana, relativas a la muerte de un ser querido y a las acciones funerarias que de ella se derivan tales como velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones, edificación de monumentos y sacrificios humanos entre otros.

Estas están caracterizadas por un elaborado código simbólico sobre la base del cual se construye la realidad social, producto de una cultura sincrética, donde cohabitan bosquejos de origen indígena que se fusionan con elementos santificados de origen español para generar las tradiciones funerarias bajo dos premisas fundamentales: la búsqueda de la vida eterna y la atenuación del dolor que la muerte trae consigo, mientras se espera la tan anhelada resurrección que identifica a los miembros de la cultura que los perpetra.

En la celebración de estos rituales, indubitablemente está presente el lenguaje y es debido a él que el hombre aprisiona las cosas para erigir su universo de sentido con leyes, hábitos y costumbres con arreglo a lo cual se posesiona de lo invisible, de lo que existe en la naturaleza, pero que no es susceptible de ser apreciado a menos que se haga a través de la palabra y es con

ella que se puede crear, un universo de sentido e implantar en él una estipulada realidad.

Bajo esta postura, los componentes de cada cultura cimentan el sentido de la vida por medio de imágenes y símbolos que cercan las disímiles actividades sociales que atesoran vida según las necesidades de cada pueblo. Nacen entonces los rituales como “prácticas sociales simbólicas que tienen por objeto recrear a la comunidad, congregándola en la celebración de un suceso.

Como quiera que se mire, el problema esbozado por la vida terrena del ser humano y la zozobra que en este provoca su destino después de la muerte, ha encontrado solución en la realización de rituales funerarios, los cuales constantemente se han practicado, desde la antigüedad hasta la época actual, como estrategias simbólicas que se utilizan para regular las relaciones que se establecen entre el hombre y su cultura para explicar el culto a la vida y a la muerte.

Conclusiones

1. El miedo a la muerte surge como negación a su existencia. Su personificación y las teorizaciones sobre el más allá nacen como herramientas para superarlo. De esta forma hace el proceso del luto llevadero, ya que los dolientes sitúan a sus seres queridos en un lugar mejor.
2. Mediante los ritos mortuorios, se crea un ambiente sano y seguro para el luto, la sanación y la asimilación de los nuevos roles que han de adoptar los familiares del fallecido.
3. Existe una estrecha relación entre la religión, la nacionalidad y los rituales que se practican y estos tienen vital importancia en el proceso de luto de los dolientes.
4. Algunas de estas ceremonias resultan macabras y llenas de misticismo, pero es importante respetar que para esas culturas practicantes, ya sea de manera secreta o evidente, constituyen una manera de ayudar a trascender el alma de los muertos a vidas mejores en las que se respire paz y tranquilidad.

5. La manera de interpretar la ausencia terrenal de alguien se ve reflejada en la forma en que se le rinde tributo póstumo y es una forma de adentrarse en uno de los aspectos más tabú de la cultura de un país.
6. La muerte es valorada en la mayoría de las religiones como una continuación de la vida en otro mundo y la forma de comunicarse los vivos con los muertos.
7. Los pueblos latinoamericanos rinden tributo a sus familiares fallecidos mediante ritos funerarios de acuerdo a su cultura y costumbres.
8. El rezo del novenario es característico de estos países latinoamericanos, independientemente de su status social y religión del país; al igual que la celebración del Día de los Santos o Fieles Difuntos, el 1ro o 2do día de noviembre para honrar la memoria de los que ya no pertenecen a este mundo.
9. Tras la observación, podemos decir que el funeral y el duelo se convierten en un acto social impregnado de las costumbres culturales que se han ido arraigando y transformando con el paso de los años.

Referencias bibliográficas

1. Klarsfeld, A; Revah, F. Biología de la muerte. España: Computense, 2002, pp.17-36.
2. Bernat JL. Ethical issues in neurology. En: Joynt B J. Clinical neurology. Philadelphia: JB Lippincott, 1991. p.1-105.
3. Walter AE ed. Cerebral death. Baltimore: Urban and Shawarzenberg, 1981.
4. Walter AE. An appraisal of the criterio of cerebral death. A summary statement. A collaborative study. Jama 1977; 237:982-6.
5. Ingvar DH, Widero J. Brain death: summary of a symposium. Lakartidningen 1992; 69:3804-14.
6. Shewmon DA. Brain death: a valid theme with invalid variations, blumed by semantic ambiguity. En: Angstwum H, Carrasco de Paula I, eds. Working group on determination of brain death and its relationship to human death. Vatican City: Pontificia Academia Scientiarum, 2012. p. 23-51.

7. Truog RP, Flacker JC. Rathinking brain death. Crit Care Med 1992; 20: 1705-13.
8. Machado Curbelo C. Definición y diagnóstico de la muerte en Cuba. Instituto de Neurología y Neurocirugía. La Habana: Ciencias Médicas, 1994. p 43
9. Martínez EM. Vivencias y escenarios de duelo en las personas mayores en la Almería del siglo XXI. Tesis de doctoral. Alicante: Universidad de Alicante, Alicante; 2012.
10. Ruiz MN, Sainz F. Apoyo en el proceso de duelo de personas con discapacidad intelectual. 2016 Disponible en: <http://sid.usal.es/idocs/F8/FDO20846/nerea.pdf>. (Consultado el 22 de junio de 2019).
11. Losantos S, Pastor P. El impacto del duelo en la atención primaria. Redacción Médica [Internet]. 2014. Disponible en: <http://www.redaccionmedica.com/opinion/el-impacto-del-duelo-en-la-atencion-primaria-2292>. (Consultado el 15 de febrero de 2019); X (2386).
12. Rueda JD. Las personas mayores en el mundo rural. Una ventana a la esperanza. Actas de Coordinación Socio sanitaria; 2016, marzo 21-31. Disponible en: http://www.fundacioncaser.org/sites/default/files/adjuntos/fcaser_ra16b_jdrueda_las-personas-mayores-en-el-mundo-rural.pdf. (Consultado el 28 de marzo de 2019).
13. Canche A. 11 Patrones funcionales. 2014. Disponible en: <https://andi1998dotcom.wordpress.com/2014/06/08/11-patrones-funcionales>. (Consultado el 31 de mayo de 2019)
14. Málishév Krasnova, M. El sentido de la muerte. Ciencia Ergo Sum, vol. 10, núm. 1, marzo, 2003. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
15. Kramer SN. La historia comienza. En: Summer. Barcelona: Círculos de Lectores, 1974.
16. Walter K. Histoire de la Medicine. Marabout Université. Verviers : Editorial Gerald, 1962.

17. Ghalioungui P. Magic and medical science in ancient Egypt London: Hodder and Stoughton, 1963.
- 18.- Garrison Fielding H. Historia de la Medicina. Madrid: Interamerica, 1966.
19. González Varela S. Mito, experiencia y práctica: Relacionalidad y recursividad en el estudio antropológico del ritual. 2013. Revista de Antropología Experimental, 13(23), 381-397.
20. Delgado Antolín, J.C. Rito funerario inverso. Terapia y valores. Cultura de los Cuidados. 2018. 22(51), 89-94.
- 21.- Botton Beja F. China, su historia y cultura hasta 1800. México. El colegio de México, 1984.
- 22.- Kaptchuchk T J. Medicina China. Una trama sin tejedor. Barcelona: Los Libros de la Liebre de Marzo, 1998.
- 23.- Sejourmée L. Las civilizaciones Precolombinas. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- 24.- Crouzet M. Historia General de las Civilizaciones. Siglo XVI y XVII. La Habana, 1968. (Edición Revolucionaria).
- 25.- Alden MJ. Las Antiguas Culturas del Perú. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.
- 26.- Entralgo González A. Selección. África. Religión. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1979.
27. Rodríguez Herrero S. La tradición funeraria en Villena: ritos y costumbres. Fundación Municipal "José María Soler" Premios de Iniciación a la Investigación 2018.pp 1-4
28. González Alcides. Seis extrañas costumbres fúnebres alrededor del mundo que tienes que conocer. 3 páginas. Disponible en: URL:<http://www.redfuneraria.com/6-estrañas-costumbres-fúnebres-alrededor-del-mundo>. (Consultado enero 25, 2019)
29. Zabala Revello, Patricia. Top 10: rituales fúnebres. 3 páginas. Disponible en: URL:<http://www.redfuneraria.com/top-10-rituales-fúnebres>. (Consultado enero marzo20, 2019)